

do liberalmente para este efecto los tesoros de la iglesia, como puede verse en la bula que se pone al principio de las horas de nuestra señora.

II. Pocos religiosos y religiosas de coro hay que no se hayan impuesto la obligacion de rezarle todos los dias para granjearse el favor de la reina del cielo. Los primeros que empezaron á practicar esta devocion, fueron los monjes de S. Benito y especialmente los del monasterio de Gamuge; pero habiéndola dejado al cabo de tres años por pereza, fueron afligidos de tantas enfermedades, males y miserias, que llegaron á aborrecer la vida. S. Pedro Damiano se aprovechó de esta ocasion para motejarles su negligencia y decirles no era extraño que hubiesen entrado en su monasterio todas las desgracias despues que ellos habian echado de allí á la madre de piedad y misericordia. Con esto abrieron los ojos, pidieron humildemente perdon de su culpa y prometieron seguir rezando el oficio de la Virgen, que no dejaron jamás. No tardaron en experimentar los efectos de la bondad de nuestra señora, porque inmediatamente quedaron libres de todos los males y miserias y recobraron su contento y alegría antigua. En el tratado primero, capítulo XII, declaré el motivo por el cual los monjes cartujos se obligaron desde el origen de su institucion á rezar el oficio de nuestra señora; lo que han continuado despues con la mayor religiosidad y con tanto fruto, que seria imposible contar los beneficios recibidos por ellos del cielo. Otro tanto habria que decir de todos los demas religiosos en particular, si no bastase haber hablado ya de ellos en general.

III. Tambien seria prolijo formar una lista de todos los que han observado fielmente esta piadosa costumbre. Mas arriba hablé de S. Luis, que por todas las ocupaciones de su reino no hubiera dejado nunca de rezar el oficio de la Virgen. S. Carlos, le decia de rodillas.

S. Vicente Ferrer practicó constantemente esta devocion desde su mocedad hasta la muerte: lo mismo hizo el B. Santiago, tambien religioso dominico. De santa Isabel, reina de Portugal, de santa Brigida y de su hija santa Catalina, de S. Estanislao de Kostka y de otros innumerables leemos lo mismo. Santa Francisca, viuda romana, lo practicaba asi igualmente, y se lee en la bula de su canonizacion que rezándole un dia en un paraje descubierto mientras llovia á chaparron, no le cayó encima ni una gota de agua. Con el libro de las horas que usaba, se obraron despues muchos milagros. El hermano Alfonso Rodriguez, coadjutor de la compañía de Jesus, rezaba todos los dias el oficio parvo de la Concepcion que la misma Virgen le habia enseñado, y sacaba grande provecho, como sucede hoy á infinitas personas que imitan su ejemplo. Vendrá Dios mediante el anhelado dia en que nos congratulemos con ellos de las innumerables mercedes que la madre de misericordia les alcanzó por las alabanzas recibidas.

S. V.—El quinto rasgo de devocion es rezar con frecuencia el rosario.

I. El rosario es como una corona de rosas tejida para ceñir las sagradas sienes de la madre de Dios, y este modo de hablar no es nuevo, porque S. Gregorio Nazianceno ofrecia ya á la Virgen una corona de alabanzas tejida de las flores que habia cogido en el jardin del cielo. Tambien se llama comunmente el salterio de la Virgen, porque se compone de ciento y cincuenta Ave Marias como el salterio de ciento y cincuenta salmos, aunque para mayor comodidad de los fieles se divide en quince dieces, segun el número de los salterios gozosos, dolorosos y gloriosos; y para facilitar aun mas su uso se reduce á tres partes, y general-



mente lo que se reza, es una tercera parte ó sean cinco dieces (1).

II. Paréceme muy necia la objecion de nuestros adversarios de que rezamos por cuenta; porque en todo tiempo se ha practicado así en la iglesia, sin que se la haya tachado de supersticion. Eliseo se echó siete veces sobre el hijo de la viuda haciendo oracion cada vez: David alababa á Dios siete veces al dia: Jesucristo oró tres veces en el huerto: S. Bartolomé se arrodillaba cien veces cada dia; y así otros muchos que se refieren en la Escritura y en las historias sagradas. Mas viniendo al origen del rosario confieso que me cuesta trabajo afirmar fuesen Ave Marias las trescientas oraciones que rezaba el abad Pablo, llevando la cuenta con otras tantas piedrecitas: mejor lo diré de la devocion que instituyó Pedro el ermitaño con aprobacion de la santa sede para la comodidad de los cruzados, dando á cada uno como una corona ó rosario de cuentas engarzadas. Y lo que me persuade fácilmente á que fué para rezar cada dia cierto número de Ave Marias, es que segun he apuntado ya varias veces, habia puesto todas sus esperanzas en la Virgen despues de Dios. Esto no obstante la creencia comun fundada en la historia y autorizada por las bulas de diversos papas y señaladamente de S. Pio V y de Gregorio XIII es que santo Domingo por los años de 1215 recibió del cielo este nuevo modo de orar, á lo menos en quanto al número determinado de ciento y

(1) Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur. — «Sabemos por Alano, religioso dominico, que el esclarecido patriarca S. Benito fué el inventor del salterio de la Virgen, compuesto de ciento y cincuenta Ave Marias, y que saludaba todos los

cincuenta Ave Marias de que se compone el rosario. La causa y la manera de esta institucion se refirieron mas largamente en el tratado primero, á donde remito al curioso lector para decirle que Dios obró tales y tantas maravillas con motivo de esta devocion naciente, que fué un asombro. Pueden registrarse los autores que hacen la enumeracion de las principales.

III. Mas este discurso me obliga á recopilar algunos de los mas señalados beneficios que redundan de esta devocion, de la cual me parece que podré decir todo lo que S. Gregorio Niseno dice de la oracion; á saber, que de ella depende la buena disposicion de nuestros cuerpos, el bien de las casas particulares, el estado floreciente de las ciudades, el vigor y firmeza de los reinos, el próspero suceso de las guerras, la consecucion de la paz y la conciliacion de los ánimos alterados: que es el sello de la virginidad, la fé del matrimonio, la seguridad de los caminantes, la guarda de los que duermen, y el muro de los que velan: que bendice el trabajo del labrador, da la bonanza á los marineros, nos iguala á los espíritus bienaventurados, nos hace gustar al presente los frutos de nuestros afanes y esperar el galardón para lo futuro. Podré decir todo lo que asentaron Tertuliano, S. Cipriano, S. Cirilo, S. Juan Crisóstomo, S. Gerónimo, S. Agustin y otros infinitos de las ventajas que sacamos de la oracion dominical, y todo quanto queda dicho y mas que se ha omitido acerca de la salutación angélica, pues son las dos preciosas flores de que se compone esta corona.

IV. El bienaventurado siervo de Dios Alano Rupense fué elegido por un milagro extraordinario de la Virgen hácia el año 1440 para restaurar la devocion del rosario, que habia decaido en algun modo. A este fin Maria santísima le colmó de gracias y hasta se desposó con él; en señal de lo cual le puso en el dedo un anillo hecho



de sus mismos cabellos y le echó un rosario al cuello. Son tantas las finezas que le hizo en diferentes ocasiones, que sería imposible contarlas. Con qué afectuoso ahinco se dedicó Alano á restaurar esta excelente devocion, á erigir cofradías y á propagar la honra de la reina del cielo no hay para qué decirlo. Ya estuviese sentado, ya en pie, ahora trabajando, ahora descansando, en el camino y en la ciudad, disponiéndose para los sermones ó las conferencias, siempre tenia en la boca la salutacion angélica. En el libro del Salterio de la Virgen, donde declara las excelencias del rosario, le atribuye los mejores efectos de los instrumentos músicos que se citan en la sagrada escritura, diciendo que ahuyenta á los demonios y lleva en triunfo la verdadera arca de humildad del Salvador como el arpa de David; que canta la derrota de los enemigos de Dios como el pandero de Maria, la hermana de Moisés; que excita el espíritu profético como el cántico de Eliseo; que celebra las victorias del Salvador y de su santa madre como los laudes de las hijas de Israel; que publica las grandezas y maravillas de Dios como la voz de Maria, la madre de Jesus, en las montañas de Judea. Luego empieza á contar los efectos señalados de que mereció él ser el instrumento las mas de las veces, y afirma haber conocido á algunas personas muy vanas mudadas notablemente por ese santo ejercicio, á mujeres perdidas que se han arrepentido de sus desórdenes, á usureros que se han vuelto generosos y limosneros, á blasfemos que se han corregido de su infame vicio, á apóstatas que se han convertido, á satélites de Satanás que despues de haber renegado de Jesucristo se han transformado en predicadores zelosísimos, á hombres desesperados por sus atroces delitos que se han calmado y han entrado otra vez en el camino recto. Testifica haber visto comarcas estériles que se han hecho fértiles, y países insalubres que se han vuelto sanos luego

que sus moradores empezaron á rezar devotamente el santo rosario. Protesta haber visto serenas y tranquilas á personas de ambos sexos que eran atormentadas con apariciones de espectros y fantasmas, endemoniados curados, príncipes antes enemigos reconciliados, reyes destronados repuestos en el solio, muertos resucitados, todo por la virtud y eficacia de esta oracion que puede llamarse omnipotente.

V. Abundan tanto las historias en ejemplos de los prodigios obrados por la virtud del rosario, que no hay para qué detenerme: así solamente elegiré dos ó tres para consuelo de los devotos de Maria. Cuenta el docto Dionisio Richel que habia un monje cisterciense, que por nada del mundo hubiera dejado de rezar el rosario antes de comer: un dia que estaba convidado en casa de sus padres, se acordó casi á la hora de sentarse á la mesa de que no habia practicado aquella devocion. Retiróse pues á un aposento, y habiendo empezado á rezar vió delante de sí á la reina de los ángeles vestida de un rico manto bordado de oro y sembrado de salutaciones angélicas, excepto en una punta que estaba vacia, y le aseguró que en cuanto él la llenase, entraria en el reino de los cielos. Desde entonces se aumentó su devocion á la Virgen, la cual por su parte cumplió la promesa llevándole á donde pudiese bendecirla sin intermision. Yendo S. Antonio de Pádua camino de Vicencia advirtió en el cielo un nubarron que iba á descargar sobre él, y no sabiendo con qué cubrirse cogió su rosario y se le puso sobre la cabeza en forma de corona. ¡Cosa prodigiosa! No dejó de llover hasta que entró en la ciudad, y en todo el camino no le cayó encima una sola gota de agua. La bienaventurada Cecilia, religiosa de santo Domingo, tenia casi siempre el rosario en las manos, y despues de su muerte se notó que los dedos que le habian manejado con tanta frecuencia, tenian olor de rosas.



VI. Yo he conocido en Aviñon á un coadjutor de nuestra compañía, que en tres años que estuvo ciego antes de morir, rezó mas de treinta y dos mil partes de rosario, porque su tarea ordinaria era de treinta á lo menos cada dia. Los que le conocieron, saben bien que ni por la conquista de un reino hubiera sido mas puntual y diligente. Eran maravillosas las invenciones que Dios y su madre le sugerian para la aplicacion de sus oraciones. Empezaba por la iglesia en general; continuaba por el sumo pontifice y los preladados; y así iba recorriendo todos los órdenes de la gerarquía eclesiástica. Extendia su zelo y el fruto de su devocion á los que trabajan por la propagacion de la fé, y especialmente á los que cultivan la dilatada viña de Etiopia, hácia quienes le habia dado Dios una particular inclinacion. Además considerándose como inútil á la compañía por sus achaques tenia sus rosarios dispuestos por los superiores que la gobiernan, por los que están empleados en diversos ministerios en beneficio del prójimo, sin olvidar á los que se dedican al servicio doméstico para alivio de los demas. Así orabá desde el amanecer hasta la caida de la tarde, y pasaba la mejor parte de la noche en semejante ejercicio. Si alguna ocupacion ó achaque extraordinario le impedia de pagar su tributo diario á la Virgen, no descansaba hasta que le satisfacía. La madre de Dios en recompensa le alcanzaba tantas gracias del cielo, que los varones mas espirituales tenian á dicha el aprender algo de él. Se burlaba de los esfuerzos de los espíritus malignos que le acometian visiblemente, y gozaba de una imperturbable serenidad de conciencia. Sus palabras eran saetas de fuego y siempre estaban empapadas en el espíritu de Dios, aunque acompañadas de una singular simplicidad que le hacia amable á todos. Mas lo mejor era cuando se tocaba el punto de las perfecciones y del servicio de la Virgen, á quien llamaba su buena madre: en-

tonces no se le podia oír sin enternecerse. Murió con tanta confianza en nuestra señora y tanto contentamiento interior, que en su molestísima enfermedad no se le pudo ver triste sino cuando se le dijo, como se hacia algunas veces por chanza, que no moriria aquella vez (1).

*Modo de rezar el rosario.*

VII. Pasemos á la práctica de esta devocion. Así como hay tres especies de oracion, mental, vocal y mixta, de la misma manera hay tres especies de atencion. La primera se refiere á las palabras, es decir, á pronunciarlas clara y distintamente con ánimo de dar culto á Dios segun la intencion de la iglesia: la segunda al sentido que tienen, y la tercera á Dios mediante cierta consideracion ó afecto que nos une á él por espíritu. Por donde se ve que siendo el rosario una oracion mixta de mental y vocal admite estas diversas atenciones y que por lo tanto puede haber infinitos modos de rezarle; no obstante los referiré á cuatro principales.

VIII. El primero será por palabras. Este es el mas

(1) Adicion de la madre *Maria Jacoba de Blemur*.—«Ve aquí un lance de nuestro siglo, que he sacado de una relacion de la Nueva Francia escrita por el padre Pablo Lejeune, de la compañía de Jesus, uno de los primeros apóstoles del Canadá. Una cristiana que huía de los iroqueses con dos hijos pequeñitos que apenas podian seguirla, anduvo seis dias perdida por los bosques. A su regreso como la preguntase uno de los padres de qué se habia mantenido en aquel tiempo, respondió ella sencillamente: Me he mantenido de oraciones: cuando estaba débil, rezaba el rosario y al punto cobraba fuerzas y proseguia mi viaje: á mis hijos les buscaba raicillas y ramas tiernas de los arbustos, con que se mantienen los animales en los bosques. Por la noche los hacia dormir, y yo que no podia descansar, la pasaba casi toda orando y rezando el rosario. Solo la Virgen santísima me ha salvado la vida, y así quiero servirla de todo corazón hasta la muerte. La devocion y piedad de que aquella mujer habia dado muestras por muchos años, merecia tal proteccion del cielo.»



sencillo de todos y propio de las personas faltas de instrucción, ó incapaces de fijar la consideración, ó que tienen la cabeza débil. A esos tales les basta saber que esta forma de oración se instituyó para dar culto á la Virgen y recordar los misterios de su vida y muerte: pónganse en la presencia de Dios con decencia y compostura de cuerpo y pronuncien distintamente las palabras queriendo por este medio glorificar á Dios y á su madre.

IX. El segundo será por el sentido de las mismas palabras. Los que las entiendan, podrán levantar su alma á Dios y entrar en la consideración de los misterios escondidos debajo de la corteza de ellas sembrándolo todo con santos afectos según les sugiera el Espíritu Santo. El doctor Navarro (1) aconseja que se siga ordinariamente este método y le aprecia mucho mas que los pensamientos extraviados de los que remontan mas su vuelo.

X. El tercero es por misterios, tomando, latísimamente esta palabra por toda clase de asuntos que pueden servir de alimento al entendimiento mientras la boca pronuncia las palabras. Este método puede variarse tanto como los diferentes asuntos de consideración en la madre de Dios. Unos se deleitan en meditar los misterios de su vida, que estan casi todos incluidos en los de la vida del Salvador, y se dividen en tres órdenes; á saber, cinco misterios gozosos, cinco dolorosos y cinco gloriosos. Quién elige uno para meditarle mientras reza el rosario; quién toma uno para cada diez ó mas; porque eso depende enteramente de la voluntad y disposición del que reza. Los otros tienen mas afición á considerar las singulares virtudes de que nos dió ejemplos la

(1) Miscell. de psalt. et rosar.

Virgen; y para eso escogen algunos según su conocimiento ó capacidad para considerarlas y admirarlas durante el rosario. Algunos gustan sobre todo de contemplar los privilegios y grandezas de la madre de Dios, á cuyo fin forman á manera de un ramillete de ellas. Para esto pudieran servir tal vez los discursos anteriores sobre las grandezas de nuestra señora. Hay otros diversos asuntos según las diversas inclinaciones de las personas, que deberán siempre de ir mezcladas con algun afecto para que no sea estéril la consideración, no tenga demasiado tirante al entendimiento y no se parezca mas al estudio que á la oración. Yo he tratado mucho á un buen siervo de Dios, el cual no podia tener otro coloquio que este mientras pasaba el rosario: Jesus hijo de María y María madre de Jesus.

XI. El cuarto es por afectos. Este método no admite menos variedad que los otros á causa de la muchedumbre de afectos que pueden practicarse aquí. Quién escoge diversos para una vez; quién se fija en uno principalmente: los gustos varían tanto como los genios y los caractéres. Yo daré la preferencia al devotísimo método que el doctor Navarro nos dejó recomendado y que dice practicaba él á la edad de setenta y un años en que le escribió: le llamaré afecto de bendición. Al fin de cada diez como para recrear el espíritu hablaba á la Virgen diciéndole al fin del primero: Diez mil veces bendita seas, oh Virgen gloriosa de los ángeles, arcángeles, virtudes, principados, dominaciones, tronos, querubines, serafines, en cuya compañía esperamos un dia verte y bendecirte en el cielo. Al fin del segundo: Veinte mil veces seas bendita, oh Virgen gloriosa de los patriarcas, de los profetas y de todos los padres del antiguo testamento, en cuya compañía esperamos un dia verte y bendecirte en el cielo. Al fin del tercero: Treinta mil veces seas bendita, oh Virgen gloriosa de los san-



tos apóstoles y mártires. Al fin del cuarto: Cuarenta mil veces seas bendita, oh Virgen gloriosa de los santos confesores. Al fin del quinto: Cincuenta mil veces seas bendita, oh Virgen gloriosa de las santas vírgenes.

XII. El segundo afecto será congratularse de este modo: Yo me congratulo contigo, oh dulcísima y venerada madre mía, por la gracia que recibiste cuando el Padre eterno te escogió por su hija, el Hijo por su madre y el Espíritu Santo por su esposa, y doy gracias de todo corazón á esas augustas y adorables personas divinas por el amor que te tuvieron y las mercedes que te hicieron. Al siguiente diez habrá que escoger algún otro privilegio ó misterio y congratularse igualmente con ella por los portentos que obró Dios en ella y por ella, y así sucesivamente.

XIII. El tercero será la adoración; para lo cual podrá servir lo que se ha dicho mas arriba de la adoración interior á fin de no incurrir en repeticiones. Algunos añaden á cada salutación angélica una adoración exterior, como doblar la rodilla, inclinar la cabeza ú otra semejante.

XIV. El cuarto será el deseo de verla honrada y servida de los fieles, de los infieles, de los herejes y en general de todos los que son capaces de hacerle algún servicio ó tributarle algún honor. A este afecto puede referirse el ofrecimiento de todo el honor y servicio que se le da en el cielo y que ha recibido desde el principio del mundo y recibirá hasta el fin de los siglos.

XV. Lo mismo digo del amor, de la contrición, de las diversas maneras de peticiones y de otros semejantes afectos, que cada uno podrá practicar segun se sienta mas animado de estos ó de aquellos. Concluyo el discurso con tres advertencias. La primera es que muchos empiezan el rosario por esta antifona de que usa la iglesia para principiar el oficio divino: *Domine, labia mea*

*aperies* etc.; ó por estotra: *Dignare me laudare te, Virgo sacra. Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

XVI. La segunda es que así como la iglesia ha instituido que el salterio se cante alternativamente en el coro para tomar aliento, excitarse á la devoción oyendo que los demás bendicen á Dios con nosotros é imitar á los serafines de Isaías, segun dice S. Juan Damasceno en el tratado del trisagio; de la misma manera pueden dos ó mas rezar provechosamente á coros el salterio de la Virgen.

XVII. La tercera es que para que nadie se excuse de practicar esta devoción pretextando sus muchas ocupaciones, conviene saber que puede dividirse de modo que se rece ya un diez, ya dos, ya tres; y aun cuando todos los días no se pasase de un diez, al cabo de la semana se habria rezado mas de una tercera parte de rosario. La iglesia nuestra madre me sugiere esta idea, porque para acomodarse á nuestra flaqueza divide como en siete estaciones el oficio divino que sus ministros estan obligados á rezar diariamente.

§. VI. — El sexto rasgo de devoción es rezar á menudo la corona de la Virgen.

I. Las mas de las cosas que se han dicho del rosario, convienen tambien á la corona de la Virgen, y lo demás puede reducirse á dos capítulos, es decir, á su institución primera y á algunos prodigios que ha obrado Dios para mostrar que le es agradable esta devoción.

II. En cuanto al primer punto es cosa averiguada que la corona es una prenda hereditaria del cariño de la madre de Dios á la orden de S. Francisco, así como el rosario lo es del que profesa á la de santo Domingo. S. Juan Capistrano, religioso franciscano observante, que murió en Hungría el año 1456, fué elegido por la madre de Dios para publicar esta devoción, como Alano